

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN



EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN BUSCA DE UN OBJETIVO COMÚN

Nº 317 | 10 de marzo 2021



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

El siguiente *Ideas & Propuestas* aborda los desafíos que trajo la pandemia en 2020 para la educación, junto con las estrategias y aprendizajes para enfrentar el 2021. Así, se pretende hacer una lectura que permita acercar posiciones y concertar acuerdos en torno a una premisa común: las clases presenciales son irremplazables para un pleno proceso educativo.



Foto: diari CONCEPCION.CL

I. INTRODUCCIÓN

Ad portas de cumplir un año desde que en Chile se decretó el cierre de los colegios y establecimientos educativos —todo ello a raíz de la pandemia del COVID-19—, han sido múltiples los estudios y voces que han hecho ver la necesidad creciente de plantear un retorno presencial a las salas de clases.¹

En efecto, en el minuto en que la autoridad se vio en la obligación de tomar dicha medida, la prioridad era frenar la expansión de un virus del que aún muy poco se conocía. Pero ahora, con más evidencia científica acerca del comportamiento de la pandemia, y al alero de un exitoso proceso de vacunación nacional que sigue en curso, ya es posible hablar de un plan de apertura gradual de las escuelas.²

Sin embargo, y a pesar del variado respaldo de expertos y la evidencia que da cuenta de la

necesidad de recobrar la educación presencial, todavía existen sectores del país que se oponen a todo tipo de retorno. Esto se mantiene incluso tras las medidas que las carteras de Salud y Educación han tomado en conjunto para llevar a cabo un plan de regreso que, con la urgencia que implica para la escolaridad, no tenga repercusiones desde el punto de vista sanitario.

El siguiente *Ideas & Propuestas* pretende indagar en los desafíos que trajo la pandemia en 2020 para la educación y las lecciones que dejó el año recién pasado, para en 2021 comenzar a recuperar lo perdido. Así, se pretende hacer una lectura que permita acercar posiciones y concertar acuerdos en torno a la necesidad de retomar el proceso educativo en su forma más plena, esto es, presencial en la sala de clases.

¹ Véase “Retorno a clases: la educación en contexto de pandemia”. En: *Ideas & Propuestas* n°310 (4 de noviembre 2020).

Rescatado en: <http://bit.ly/3es6mGg>

² Véase <http://bit.ly/3eqSzjm>

II. LA EXPERIENCIA 2020: INCREMENTO DE LAS BRECHAS EDUCATIVAS Y URGENCIA DE LO PRESENCIAL

A lo largo del año 2020, y a medida que la primera ola de la pandemia iba en declive, múltiples países comenzaron a poner dentro de sus prioridades de Estado el retorno presencial a las aulas. La necesidad de volver a clases contaba cada vez con más respaldo que demostraba día a día los problemas que se estaban profundizando con el cierre de los establecimientos.

Así, a mediados de año, un estudio con muestras de 157 países indicó que el nivel global de aprendizajes disminuiría, trayendo consigo una pérdida de 0.3 a 0.9 años efectivos de escolaridad en los alumnos, y esto se vería acrecentado en los grupos más vulnerables de la sociedad.³ Esto se condice con la encuesta de la ONU y la Universidad de Harvard aplicada a 59 países, en la que se indicó que los estudiantes, durante el período de aprendizaje remoto, tan solo accedían —en el mejor de los casos— a una proporción de lo que hubiesen adquirido en forma presencial en las escuelas.⁴

No obstante, en algunas zonas de Europa el surgimiento de rebrotes de contagio obligó nuevamente al cierre de

establecimientos. Pero esto solo terminó acrecentando distancias entre grupos socioeconómicos que se hicieron más agudas. Es así como en el caso de los Países Bajos, la revisión de los resultados del examen nacional arrojó que durante el cierre de los colegios los estudiantes no habían aprendido nada; es más, en el caso de quienes pertenecían a núcleos familiares con niveles más bajos de escolaridad, acabaron sus meses de educación a distancia sabiendo menos que al comienzo.⁵

En Chile, la situación no distaba de lo anterior, pues en el país existen distintas brechas educacionales que también se han visto profundizadas con la pandemia. En el corto plazo, una de las mayores preocupaciones es el aumento de la deserción escolar. Estimaciones del Ministerio de Educación⁶ proyectaron un incremento a final de año de hasta 81.099 desertores que, sumados a los 186.723 estudiantes que ya se encontraban fuera de la escolaridad, termina arrojando un total de 267.822 alumnos que no están participando de los procesos de aprendizaje.

³ Simulating the Potential Impacts of COVID-19 School Closures on Schooling and Learning Outcomes: A Set of Global Estimates. João Pedro Azevedo, Amer Hasan, Diana Goldemberg, Syedah Aroobqbal, Koen Geven (junio 2020). Rescatado en: <https://bit.ly/3coFHYu>

⁴ “Education during COVID-19 and beyond”, ONU (agosto 2020). Rescatado en: <https://bit.ly/311M1Jb>

⁵ A tale of two colleges: Covid-19 school closures are widening Europe’s class divisions. Economist (febrero 2021). Recuperado en: <http://econ.st/3rvodzM>

⁶ Véase: Deserción escolar: diagnóstico y proyección en tiempos de pandemia. Ministerio de Educación (octubre 2020). Recuperado en: <https://bit.ly/3bvYe5B>



Foto: chilenoticias.cl

Por otro lado, en el mediano y largo plazo, es importante considerar que en los actuales estándares evaluativos el país ya se encuentra en desventaja. Por ejemplo, de acuerdo al Estudio Nacional de Lectura de 2do básico⁷(2017), los alumnos de grupos socioeconómicos alto y bajo mantienen entre sí una diferencia de puntajes equivalente a una desventaja de escolaridad de dos años para el segundo grupo. Y si miramos las cifras con respecto a la educación superior, nos encontramos con que en la Encuesta Casen de 2017, 9 de cada 10 estudiantes del quintil de mayores ingresos acceden a estudiar alguna carrera universitaria, lo cual contrasta con el quintil de menores ingresos en donde tan solo 4 de cada 10 lo logran.⁸

Pero la falta de clases presenciales no solo se verá representada en indicadores de contenido, sino que también es urgente apreciar el impacto en el desarrollo y bienestar general de los estudiantes. El caso más inmediato es la diferencia que tienen las distintas

familias para afrontar este escenario: en el contexto de clases en cuarentena, los hogares difieren de forma importante en lo que pueden disponer para facilitar un espacio de aprendizaje óptimo para sus hijos, y esto va de la mano con factores como el nivel educacional de los padres, la pobreza, el hacinamiento, el acceso a computador y conectividad. Con ello, el cierre de escuelas tiene un impacto directo en el aumento de la desigualdad de oportunidades.⁹

Estos elementos, entre muchos otros, son una muestra evidente de que el desafío de abrir las escuelas no solo implica que en lo inmediato se lleve a cabo un importante esfuerzo de prevención sanitaria; tanto en el corto como en el mediano plazo se trata de una medida absolutamente determinante para el futuro de miles de estudiantes y el desarrollo educativo del país. Porque, tal como han concebido múltiples exponentes del debate público, “la sala de clases es irremplazable”.¹⁰

⁷ Ver: <https://bit.ly/3rEdgvS>

⁸ Véase: Resultados educación Casen 2017. Observatorio del Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Recuperado en: <https://bit.ly/3cd0Rb0>

⁹ Véase: Jenny Fisher, et al (2020). Community, work, and family in times of COVID-19. En: *Community, Work & Family* (pp. 247 - 252).

Recuperado en: <https://bit.ly/3vehfk0>

¹⁰ Véase: <https://bit.ly/3bzx4ee>

III. DESAFÍOS PARA EL 2021: ADAPTACIÓN QUE VINO PARA QUEDARSE

A partir de un trabajo intersectorial, apoyado en instancias como el Consejo Asesor “Paso a paso: abramos las escuelas”, el Ministerio de Educación ha podido llevar a cabo desde finales de 2020 un programa gradual de apertura y retorno caracterizado por tres ejes: seguridad, gradualidad y asistencia voluntaria.¹¹ La estrategia, que ha debido sortear múltiples muestras tanto de apoyo como de oposición, ha estado abocada en generar condiciones de retorno que vayan en consonancia con las pautas otorgadas por la autoridad sanitaria, así como en conversación directa con los planes de apertura y desconfinamiento territorial del programa Paso a Paso.

Al terminar el año escolar, la estrategia permitió dar cuenta del cumplimiento del primer eje: seguridad. Así, de los 903 colegios que a lo largo del país abrieron sus puertas a la comunidad, tan solo un 14% presentaron un único caso de COVID-19, y el 1% (11 colegios) tuvo más de un caso. En estos últimos establecimientos, los casos fueron independientes entre ellos, por lo que no representaron un rebrote.¹² Desde la autoridad sectorial se ha señalado que esto coincide con la experiencia internacional, en el sentido de que cuando las medidas sanitarias son

respetadas, los colegios representan un lugar seguro y libre de foco de contagios.

Dicha experiencia sanitaria al interior de las aulas sentó las bases para el Plan de Retorno 2021, el cual se ha fundado principalmente en el eje de la gradualidad. De esta forma, en noviembre de 2020 el ministro de Educación, Raúl Figueroa, anunció que el año escolar 2021 partiría el 1 de marzo bajo un sistema híbrido de clases: aunque el foco estaría puesto en retomar los espacios presenciales, seguiría presente la modalidad remota a través de las múltiples plataformas que se han dispuesto para ello.¹³

Dentro de las medidas más importantes, se prepararon protocolos que permitieran a las comunidades escolares actuar de forma inmediata frente a cualquier tipo de contagio o rebrote. Asimismo, el ministerio elaboró un consolidado de “buenas prácticas” que, basado en la experiencia recogida en los colegios que ya abrieron el 2020, permitió detectar cuáles son los factores que más ayudaron a disminuir el riesgo de contagio. Entre ellos, lo más destacado junto con las medidas de autocuidado ha sido la asistencia diferida de grupos de estudiantes más pequeños, lo que va de la mano con la disminución del aforo y el uso de recreos diferidos.¹⁴

¹¹ Véase: <http://bit.ly/3t4TPwp>

¹² Véase: <https://bit.ly/3bxXj4C>

¹³ Véase: <http://bit.ly/2PHVXvK>

¹⁴ Véase: <https://bit.ly/3es0600>

Otras medidas que también han sido exitosas tienen que ver con innovaciones que probablemente llegaron para quedarse. Entre ellas, a la gradualidad se suma el uso de otros espacios de los establecimientos para realizar clases, estos son: patios, bibliotecas, gimnasios, salas de computación. A su vez, ha disminuido el aforo máximo de estudiantes por sala, lo que permite focalizar de mejor forma las herramientas pedagógicas sobre todo en contextos de vulnerabilidad y en los casos en que la matrícula de alumnos por sala es mayor a la media.

Ahora bien, el proceso no ha estado exento de críticas. Una de las más fuertes ha venido de parte del Colegio de Profesores, el que no solo se ha opuesto desde el inicio de la pandemia a la apertura de colegios y a la asistencia presencial a clases, sino que también se ha manifestado contrario a los acuerdos alcanzados en la materia. Tan solo recientemente la entidad ha decidido participar del Consejo Asesor, ello tras consulta a sus miembros colegiados.¹⁵

Dentro de las reticencias del gremio docente, hasta hace un tiempo la más importante hacía alusión a la ausencia de vacunas que permitieran

alcanzar la inmunidad. Sin embargo, tras el proceso ya iniciado de vacunación, el cual justamente ha puesto como uno de los grupos prioritarios a los profesores¹⁶, sigue existiendo oposición al retorno. Esto, junto con otros hechos señalados por la entidad que ya han sido desmentidos por distintos expertos,¹⁷ ha sido interpretado como una estrategia de protagonismo político de una directiva que no ha estado al margen de la polémica, más aun considerando los reclamos de nulidad que se han interpuesto recientemente al último proceso electoral del pasado diciembre.¹⁸

Otro grupo que también ha manifestado reparos a la apertura son las municipalidades, dentro de los cuales existen muchos sostenedores de colegios públicos que representan una gran parte de la matrícula nacional. Fueron justamente los alcaldes quienes, antes de que el ejecutivo decretara el cierre de los colegios, comenzaron a hacerlo en sus propias comunas. Dentro de las razones expuestas se ha señalado la imposibilidad de abrir colegios mientras no estén plenamente garantizadas las condiciones que eviten contagios, como la inmunidad completa de los docentes y las garantías sanitarias de transporte seguro.¹⁹

¹⁵ Véase: <http://bit.ly/3vbZIKo>

¹⁶ Véase: <https://bit.ly/2PPJiqO>

¹⁷ Véase: <http://bit.ly/3l1u5ye>

¹⁸ Véase: <http://bit.ly/3rA4kYq>

¹⁹ Véase: <http://bit.ly/30s3iBX>



Foto: soychile.cl

La postura de los alcaldes, sin embargo, es más flexible y de constante diálogo y conversación, esto debido principalmente a que las realidades comunales son y seguirán siendo muy distintas entre sí. Por ejemplo, en el caso de las localidades rurales, las escuelas concentran una menor cantidad de estudiantes, por lo que dichos establecimientos son los más preparados para una eventual apertura al no tener alta concentración de aforos. Esto, de la mano con que en el contexto rural es donde ha sido más complejo mantener el aprendizaje remoto por todos los desafíos de conectividad que implica, permite dar cuenta de un escenario más propicio para el retorno presencial.²⁰

Ahora bien, en el caso de las comunas urbanas, la clave sigue estando en la gradualidad. Para

ello, es importante no confundir la apertura de los establecimientos con la asistencia obligatoria; es decir, si bien el inicio del año escolar ha sido fijado para el 1 de marzo, esto no implica que ese día los 3,5 millones de estudiantes del país estarán presentes en sus salas de clases. Lo anterior, además de claramente contradecir los protocolos²¹ en términos de aforo máximo, sería una medida contraproducente con lo establecido por la autoridad en torno a la asistencia como voluntaria. Y respecto del transporte, su planificación necesariamente debe ir de la mano con la asistencia diferida que establezcan los colegios, de tal forma de evitar horarios de alta concentración en los medios de traslado urbano, así como la factibilidad de que los protocolos para el transporte escolar puedan ser correctamente aplicados.²²

²⁰ Véase: <http://bit.ly/3vc0yqj>

²¹ Véase: <https://bit.ly/3lOT4BQ>

²² Véase: <https://bit.ly/20FVwSI>



Foto: t13.cl

IV. CONCLUSIÓN

No hay duda de que gran parte de los desafíos que trajo la pandemia en materia educacional han llegado para quedarse, y pareciera ser que por un tiempo no menor. En este sentido, y frente a un escenario que amenaza con profundizar las brechas ya existentes en la educación,²³ es necesario que como país se alcance un acuerdo mínimo en torno a una premisa común: las clases presenciales son irremplazables, y las posibilidades que abren estas para la formación integral de los estudiantes son irreproducibles con medios de educación remota.

Por consiguiente, se debe seguir apuntando a generar un equilibrio entre la correcta implementación de las medidas sanitarias y el alcance de una apertura cada

vez mayor de los colegios. Para ello, es fundamental que tanto el gobierno como los gremios y las comunidades escolares puedan fortalecer espacios de trabajo conjunto como el Consejo Asesor “Paso a paso: abramos las escuelas”. De esta manera, las soluciones generadas allí podrán ser aplicadas de forma efectiva por las comunidades educativas.

En definitiva, la urgencia del contexto hace que en este debate no haya lugar para los absolutos. Por ello, el mayor desafío para este año parece ser que la educación deje por un instante de ser un espacio de disputas ideológicas, para dar lugar a un espacio de trabajo conjunto por el siempre anhelado desarrollo.

²³ Véase: <http://bit.ly/3va17RB>



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman